

España

NO ESTÁ COMPLETA

sin el **Pueblo
Gitano**

Marga Pin



Estos días en nuestro país está habiendo una gran actividad política y una gran presencia informativa en todos los medios debido al proceso de investidura de Pedro Sánchez. Es evidente que lo que está ocurriendo en nuestro país es un claro debate identitario sobre la España que queremos y en la que creemos. Es como si volviese el debate constitucional que ya tuvimos hace décadas, visto desde la perspectiva del siglo XXI. He tenido el honor de ser Diputada en las Cortes durante tres legislaturas y vivir momentos muy importantes de la historia española. La experiencia me dice que como consecuencia de ese debate identitario algunas cosas van a cambiar de un modo irreversible, y esos cambios permanecerán nuevamente durante décadas. Por ello creo que debemos reflexionar sobre la posición del Pueblo Gitano en el sistema político, sobre lo que ocurrió en la elaboración del texto constitucional y sobre lo que debe ocurrir ahora.

Quiero dejar claras dos premisas personales para que se me entienda. La primera es que no soy gitana de sangre, aunque mi corazón es gitano. Este doble sentimiento me ha llevado a luchar intensamente en los últimos tres décadas por los derechos del Pueblo Gitano, y especialmente en los últimos veinte años junto con mis amigos y compañeros Diego Fernández y Pedro Zerolo en la creación y desarrollo del Instituto de Cultura Gitana, que empezó siendo un sueño, luego se convirtió en una realidad y ahora es una necesidad nacional e internacional dado el conjunto de actividades realizadas y, sobre todo, el discurso ideológico elaborado a partir del Congreso de Valencia que marca un antes y un después desde el punto de vista cultural y político. La segunda premisa, es que estoy cansada de ver cómo se minusvalora en el sistema

Estoy cansada de ver cómo se minusvalora en el sistema al Pueblo Gitano, aparcando sus reivindicaciones políticas sustituyéndolas por planteamientos asistenciales que nada tienen que ver con la igualdad como minoría cultural que legítimamente le corresponde

al Pueblo Gitano, aparcando sus reivindicaciones políticas sustituyéndolas por planteamientos asistenciales que nada tienen que ver con la igualdad como minoría cultural que legítimamente le corresponde. El Pueblo Gitano es un Pueblo con las consecuencias jurídicas y políticas consiguientes y mientras ello no sea reconocido todo lo demás son golosinas envueltas en papeles de colores brilli brilli que tratan de justificar lo injustificable y es que existe un antigitanismo institucional intolerable que debe ser corregido lo antes posible. Por favor, dejemos de hacer creer que el Pueblo Gitano tiene una situación de igualdad porque los ministerios o consejerías sociales luchen contra la pobreza o la marginalidad. No tiene nada que ver, y lo grave es que los políticos lo saben y no hacen nada por cambiarlo a pesar de que desde instituciones como el Instituto de Cultura Gitana lo hemos manifestado una y otra vez. Por cierto, es una clara injusticia el escaso presupuesto del que dispone el Instituto que ralentiza desafortunadamente proyectos como el Museo de la Cultura Gitana, el Centro de documentación, medios de comunicación gitanos, la enseñanza del romanes, o multitud de infraestructuras culturales gitanas que hace tiempo tendrían que estar en marcha tal y como las diseñamos en aquellas reuniones ilusionadas que mantuvimos en el periodo previo a su puesta en marcha. En fin, bastante ha hecho el Instituto con los escasos medios de que dispone.

Existe un antigitanismo institucional intolerable que debe ser corregido lo antes posible



Margarita Pin Arboledas y Diego Fernández Jiménez



Congreso de los Diputados

Pero, no quiero abandonar mi crítica a la falta de apoyo de los partidos políticos a la participación de gitanos/as en los diferentes órganos representativos. Basta echar una mirada al hemicycle del Parlamento Español y ver con mucha tristeza que en la anterior legislatura el Pueblo Gitano tenía dos gitanas y un gitano de diferentes partidos políticos (PSOE, Ciudadanos y Podemos) como representantes para defender y hacer presente todas las cuestiones de nuestro pueblo. Y ahora han desaparecido (hay que ver qué poco dura la alegría en la casa del pobre).

Mucho me temo que todo el trabajo que desarrollaron (a base de preguntas, iniciativas, comparecencias, reuniones, ruedas de prensa...) quede en el más profundo olvido y que, en esta nueva legislatura, ningún parlamentario ni parlamentaria sea capaz de continuar con la labor emprendida por este pequeño grupo de parlamentarios y parlamentarias gitanas. Y ahora era la segunda vez que el Pueblo Gitano ha tenido representante gitano en el Parlamento. El primer gitano que representó allí a los gitanos fue Juan de Dios Ramírez Heredia, desde 1977 hasta 1986.

Por eso es legítimo que nos hagamos la siguiente pregunta: ¿Deben los partidos políticos estar sometidos a un marco legal, que establezca cuotas electorales, para que los gitanos y las gitanas puedan participar en igualdad de derechos en las decisiones políticas? Es evidente que sí. Dejar al voluntarismo de los aparatos de los partidos la necesidad de que vayan gitanos en las listas electorales es pedirle peras al olmo. Toda

Los gitanos son el único Pueblo español sin derechos

minoría cultural debe estar representada en los parlamentos y eso no tiene nada que ver con el hecho de que la minoría esté o no esté concentrada en un territorio concreto. Es evidente que esta confusión (minoría cultural y territorio) perjudica al Pueblo Gitano dejándolo sin voz. Digámoslo claramente, los gitanos son el único Pueblo español sin derechos. Me produce vergüenza ajena haber escuchado cómo para justificar esta desigualdad muchos políticos de nivel durante toda mi vida parlamentaria me insistían en que la representación gitana debe estar en el marco asociativo o en los servicios sociales. Incluso he tenido que soportar razonamientos tan primitivos como que los gitanos no votan, y por lo tanto, no deben tener representación política. Por eso quiero manifestar que ya está bien de apartar al Pueblo Gitano del sistema, de reducir sus aspiraciones a cuestiones de barrio, de ocultar la historia de discriminaciones sufridas, de mantener el nombre de racistas antigitanos como el Marqués de la Ensenada o de inquisidores como el Cardenal Cisneros en las calles o en las plazas. Ya está bien de que durante 45 años de democracia no haya habido un



III Congreso Internacional de Cultura Gitana. Valencia, días 9, 10 y 11 de noviembre de 2022

solo Ministro, Subsecretario o Secretario de Estado gitano/a. Ya está bien de que el romanés o los símbolos gitanos no hayan sido reconocidos adecuadamente. Dejémonos de excusas de colegiales, de justificaciones administrativas ridículas, de engaños presupuestarios reiterados.

Es necesario establecer cuotas electorales para nuestra gran minoría gitana, igual que, por ejemplo, ha ocurrido con las mujeres. Ahora nadie se cuestiona la participación de las mujeres, ya que hemos conseguido nuestra representación por género.

El Pueblo Gitano reclama los mismos derechos y las mismas obligaciones que los demás Pueblos del Estado y la misma participación en las instituciones públicas. En el Congreso de Valencia, del que he formado parte en el comité organizador, hemos acordado, la necesidad de que se aprueba un Estatuto Cultural del Pueblo Gitano que lo reconozca y posibilite la participación como Pueblo en los poderes del Estado.

Desde el Instituto de Cultura Gitana hemos avanzado en una propuesta clara del Estatuto Cultural que parte del establecimiento de cuotas electorales en todos los procesos legislativos, de la creación de una Asamblea gitana con todos los electos, del nombramiento de un Presidente por los mismos, de un marco competencial exclusivo sobre aspectos culturales y compartido con otras administraciones públicas en temas asistenciales, de un escenario presupuestario equilibrado y justo. Nuestra propuesta está recibiendo aportaciones de constitucionalistas, asociaciones y personas gitanas y no gitanas que creen en el Pueblo Gitano y posteriormente será enviada a las opciones políticas que quieran escucharnos.

Ya está bien de que durante 45 años de democracia no haya habido un solo Ministro, Subsecretario o Secretario de Estado gitano/a

El Pueblo Gitano no debe quedarse esta vez fuera del debate identitario de nuestro país. O nos subimos ahora o habrá que esperar una nueva oportunidad dentro de algunas décadas. No debemos permitirlo.

Quiero terminar el artículo recordando algo que estoy seguro Diego Fernández recordará. No fue fácil defender y ganar una propuesta electoral planteando la creación del Instituto de Cultura Gitana y, todo hay que decirlo, del Consejo Estatal del Pueblo Gitano. Recuerdo cómo Diego y yo nos repartimos los papeles. Él más reivindicativo ante aquella asamblea presidida por el entonces Ministro Jesús Caldera, yo más moderada. Pero, ambos, creíamos al unísono que estábamos haciendo historia. Han pasado casi dos décadas de aquello y, sinceramente, creo que ha merecido la pena. Pero, si soy sincera, hay un punto de desazón que no puedo ocultar. Siempre creímos que el Instituto de Cultura Gitana y el Consejo Estatal del Pueblo Gitano solo eran palancas para abrir las ventanas a la participación política real. Estábamos convencidos de que entraría aire nuevo para que gitanas y gitanos ocupasen espacios políticos en todos los niveles legislativos y ejecutivos. Lo creíamos y lo defendíamos con convicción y con argumentos sólidos que se basaban en la enorme deuda política generada a lo largo de la historia con el Pueblo Gitano. Pasados los años, tengo la sensación de que nuestro análisis era demasiado ilusionado. Hemos andado camino, es incuestionable. Un camino que sirve de horizonte en otros países como ejemplo de buenas prácticas. Pero, seamos sinceros, sigue habiendo demasiadas fuerzas contrarias al Pueblo Gitano en el sistema que impiden los avances. Ello no debe frustrarnos, pero sí debe alertarnos. Tenemos que insistir en que el Pueblo Gitano existe y, si existe, debe ser reconocido. Con luz y taquígrafos, como las grandes leyes del Estado. Sin complejos de unos o de otros, conociendo lo ocurrido para que nunca más se discrimine, esperanzados en que conseguiremos la igualdad de todos los Pueblos de España, también del Pueblo Gitano. Hasta entonces, España no estará completa. Salud y Libertad.

Marga Pin

es Asesora del Área Institucional y de Relaciones Internacionales del Instituto de Cultura Gitana.